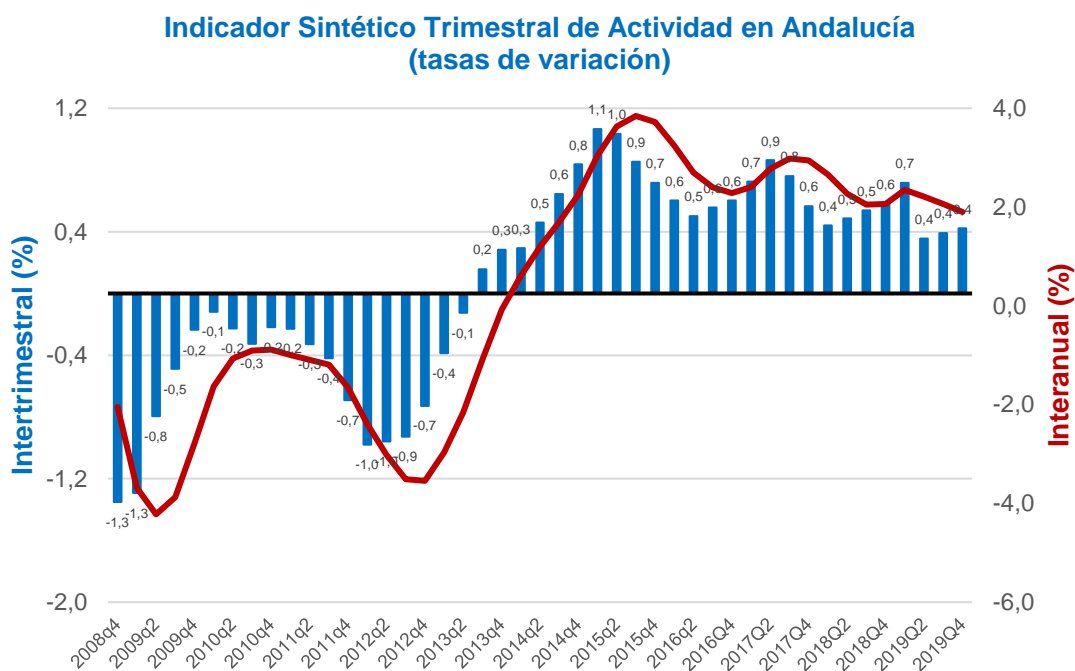


ECONOMÍA ANDALUZA

CUARTO TRIMESTRE DE 2019

Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,4% en el cuarto trimestre de 2019, una décima menos que el trimestre anterior y que la estimación del INE para el PIB español. Con esta tasa, el crecimiento interanual del IOEA para el cuarto trimestre de 2019 es del 1,9%, dos décimas menos que en el tercer trimestre y una décima superior a la estimada para España por el INE.



En un contexto global de elevada incertidumbre, la economía andaluza redujo con mayor intensidad su ritmo de crecimiento en el cuarto trimestre de 2019. La desaceleración en la creación de empleo fue mayor en Andalucía y el desempleo y la tasa de paro se redujeron a menor velocidad que en el conjunto de España. Aun así, el empleo continuó en fase expansiva y, junto con el aumento de los salarios, favoreció el aumento de la renta y el gasto de los hogares que, junto con el consumo de los no residentes, siguió soportando las bases del crecimiento en el trimestre final del año, aunque con claras señales de desaceleración, ante la atonía de la inversión y una ligera recuperación de la demanda exterior. Aunque la aportación sectorial al crecimiento fue generalizada, la desaceleración del sector servicios,

fundamentalmente, y de la construcción explican la caída en el ritmo de crecimiento del conjunto de la economía andaluza, ante la tímida recuperación del sector industrial.

... por el lado de la demanda

El crecimiento del empleo registró un mayor freno en Andalucía en el cuarto trimestre del año, tanto en términos de afiliación como de ocupados; incluso el aumento de la ocupación, según la EPA, fue menor que el correspondiente a la media nacional, situación que no se veía desde el segundo trimestre de 2018. También el ritmo de reducción del desempleo y de la tasa de paro se situó por debajo de la media en España. En cualquier caso, todavía el aumento del empleo, junto con la subida de los salarios, estimula el gasto de los hogares, soporte del crecimiento de la producción, si bien con señales evidentes de agotamiento.

El efecto desacelerador ha sido evidente en las actividades más estrechamente relacionadas con el consumo de los hogares. Aun así, todavía se observan crecimientos significativos de la afiliación, en relación con el mismo trimestre del año anterior, en la hostelería (5,3%) y en los transportes (4,7%), superiores a los correspondientes a la media nacional. La afiliación en el comercio sigue reduciendo su ritmo de crecimiento (2,6%), aunque mantiene un mayor dinamismo relativo que en el conjunto de España. También se registra un freno del comercio minorista, de mayor intensidad relativa en Andalucía, lo que no impide que el Índice de Comercio al por Menor siga creciendo más en la comunidad. La matriculación de turismos, como la de vehículos en general, ha vuelto a caer en el cuarto trimestre, en contraste con la recuperación en la media nacional, mientras que el consumo de gasolina sigue manteniendo elevadas tasas de crecimiento.

El consumo de los no residentes ha continuado su aportación positiva al crecimiento de la demanda agregada, si bien con menor intensidad que en el trimestre anterior. La actividad en los establecimientos hoteleros ha reducido notablemente su dinamismo. El número de viajeros ralentiza su crecimiento y las pernoctaciones apenas crecen respecto del mismo trimestre del año anterior, mientras se asiste a una ligera contracción a nivel nacional. El débil crecimiento de las pernoctaciones ha sido posible gracias al mayor dinamismo mostrado por el turismo extranjero. En sintonía con lo anterior, también se frenó con mayor intensidad en Andalucía el crecimiento del transporte aéreo de pasajeros.

En cuanto a la aportación del consumo público al crecimiento de la demanda agregada, las fuentes de información disponibles ofrecen lecturas contradictorias. Por una parte, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social ha aumentado de modo notable en actividades relacionadas con las Administraciones Públicas, Defensa y Seguridad Social (5,9%), Sanidad y Servicios Sociales (7,3%) o Educación (2,6%). Sin embargo, los datos de ocupación de la EPA para el cuarto trimestre muestran una ligera reducción del empleo público en Andalucía (-0,2%), frente al aumento en España (1,3%).

La mayoría de los indicadores de coyuntura disponibles apuntan a una reducción de la aportación de la inversión a la demanda agregada en este trimestre. Por una parte, aunque el Índice de Producción Industrial de bienes de equipo registró un mayor crecimiento diferencial en Andalucía (4,9%), las importaciones de este tipo de bienes volvían a reducirse (-5,5%), mientras crecían ligeramente en el conjunto de España. Por otra parte, el consumo de cemento recuperó en el último trimestre el ritmo expansivo, después del retroceso en los dos trimestres centrales del año. El importe de las hipotecas inmobiliarias se redujo, por primera vez tras doce trimestres continuados de crecimiento. Sin embargo, tras la contracción de agosto y septiembre por la entrada en vigor de la nueva Ley Hipotecaria, el

importe de las hipotecas constituidas sobre viviendas recuperó la senda del crecimiento, aunque a un ritmo bastante inferior al de años pasados, mientras que la compraventa de viviendas siguió reduciéndose (-0,2%), si bien con menor intensidad que en la media de España. Además, la matriculación de vehículos industriales profundizó su retroceso y el Índice de Confianza Empresarial Armonizado se redujo (-0,6%), aunque con menor intensidad que en la media nacional. El capital suscrito por las sociedades mercantiles constituidas volvió a disminuir notablemente (-65,1%, frente al aumento del 29,4% en España), aunque también se redujo ligeramente el número de las sociedades disueltas (-0,9%). La compraventa de solares permaneció prácticamente estable (-0,1%) y, tras el notable aumento de las licitaciones públicas en el tercer trimestre, siguió una reducción no menos importante (-59,3%) en el cuarto, superior a la registrada en la media nacional (-22,6%).

La tímida reactivación del comercio internacional provocó la recuperación en el cuarto trimestre del tono expansivo de las exportaciones, impulsadas por las ventas al extranjero de productos alimenticios, de manufacturas de consumo y de bienes de equipo, mientras se reducen notablemente las exportaciones de automóviles y de bienes de consumo duradero. Las importaciones se redujeron con mayor intensidad que en España, fundamentalmente por la reducción de las importaciones energéticas, mientras aumentan las de automóviles, bienes de consumo duradero, alimentos y manufacturas de consumo.

...por el lado de la oferta

El Indicador de Actividad de los Servicios muestra una cierta desaceleración de la actividad del sector, si bien sigue mostrando un notable dinamismo, creciendo más del doble que en el conjunto de España. La ocupación en los servicios intensificó su crecimiento en el cuarto trimestre (1,7%), aunque a menor ritmo que en el conjunto nacional (2,5%). Sin embargo, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social sí muestra cierto freno en el ritmo de crecimiento, aunque mantiene su mayor dinamismo respecto de la media nacional. Si bien todas las actividades de servicios registran un favorable comportamiento, la desaceleración de la afiliación ha sido generalizada, con la excepción de aquellas actividades más relacionadas con el sector público, donde se observa una intensificación del crecimiento del empleo en el último trimestre. Finalmente, el Índice de Comercio Minorista redujo el ritmo expansivo del trimestre anterior, aunque mantuvo un mayor crecimiento que en la media de España.

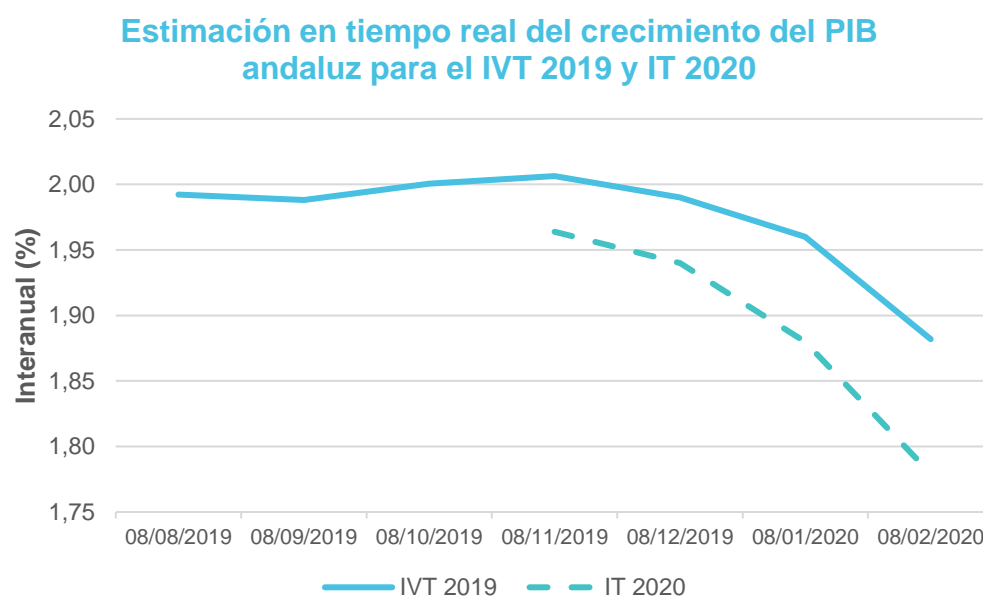
El Índice de Producción Industrial de Andalucía registró en diciembre el mayor descenso de todas las Comunidades Autónomas, intensificando la caída del mes anterior y condicionando una reducción en el trimestre del 2,4%, en tasa interanual, mientras crecía ligeramente en España (0,6%). La contracción del índice obedece, fundamentalmente, a la intensa contracción de la producción energética y a cierta desaceleración en el ritmo de la industria de bienes de consumo no duradero.

La ocupación en el sector industrial frenó intensamente su tasa de crecimiento en el cuarto trimestre (1,6%), fundamentalmente por la reducción de empleo en la industria manufacturera, aunque los datos de afiliación a la Seguridad Social no corroboran la desaceleración de la ocupación, sino una intensificación del crecimiento (3%) un punto porcentual superior a la media nacional. Las exportaciones de la industria manufacturera registran una notable recuperación, superior a la registrada en el ámbito nacional (4% y 2,2%, respectivamente), mientras se reducen al mismo ritmo las exportaciones de la industria extractiva. La industria alimentaria y las manufacturas de consumo mantienen el dinamismo comercial del trimestre anterior, a las que habría que añadir el crecimiento registrado en las exportaciones de bienes de equipo y semimanufacturas.

La construcción profundiza su proceso de ralentización del crecimiento en el cuarto trimestre de 2019. Según la EPA, el sector redujo la ocupación a una tasa interanual del 2,9%, mientras que creció ligeramente en el conjunto de España (0,3%). La afiliación de trabajadores confirma la reducción del ritmo de crecimiento, si bien con menor intensidad, a la vez que se mantiene un mayor dinamismo en relación a España. Otros indicadores informan de la positiva dinámica del sector, como el consumo de cemento o el importe de las hipotecas sobre viviendas, mientras que indicadores adelantados de la construcción como la compraventa de solares o la licitación pública registran descensos, especialmente intensos en el caso de estas últimas.

Previsiones

La confirmación en el anterior informe del proceso desacelerador de la economía andaluza en el tercer trimestre se acompañaba de una estimación basada en una ralentización suave del ritmo de crecimiento. Sin embargo, el progresivo freno a la expansión de la mayoría de los indicadores de la actividad económica regional, especialmente la brusca desaceleración de la creación de empleo, orienta sobre un crecimiento esperado para el primer trimestre de 2020 sensiblemente inferior al del trimestre anterior.



En cuanto a las previsiones para el conjunto del año 2020, debe partirse del comportamiento de la economía mundial, que en el cuarto trimestre de 2019 continuó reduciendo su ritmo expansivo en un contexto de elevada incertidumbre y de deterioro de la confianza por la persistencia de las tensiones comerciales y geopolíticas, a las que se sumó el aumento y radicalización del descontento social en algunos países emergentes. Sin embargo, en el transcurso del trimestre se fue moderando el grado de incertidumbre, tanto en relación con la guerra comercial entre EE.UU. y China, como respecto de la salida no negociada de Reino Unido de la UE, alentando un cierto freno al proceso desacelerador de la economía, que da señales de estabilización en su ritmo de crecimiento al finalizar el año.

Según las últimas estimaciones del FMI, la economía mundial registró en 2019 el menor crecimiento (2,9%) de los últimos diez años, en un contexto de desaceleración generalizada, en el que las economías emergentes y en desarrollo siguieron liderando el crecimiento (3,7%), frente al ritmo más moderado de los países en desarrollo (1,7%). Las previsiones del FMI para 2020 contemplan una recuperación del comercio internacional y un cierto repunte del crecimiento económico mundial (3,3%); un pronóstico muy condicionado por las incertidumbres comerciales y geopolíticas, a lo que se podría sumar el posible impacto de la alarma sanitaria por el coronavirus de Wuhan, no contemplado en las estimaciones recientes del FMI.

La estabilización del crecimiento en tasas moderadas ha sido común a la mayoría de los países en 2019. La economía de EE.UU. mantuvo el tono expansivo en el último trimestre, lo que permitió cerrar el año con una tasa de crecimiento del 2,3%, seis décimas menos que el anterior y con perspectivas de moderación para los próximos años. También China registró una ralentización del crecimiento del consumo, determinando que su economía creciera el 6,1% en el conjunto del año 2019, cinco décimas menos que en 2018 y también con expectativas de suave moderación en los próximos dos años, según el FMI. Unas previsiones susceptibles de revisión a la baja tras la crisis del coronavirus.

También la eurozona muestra al final del año cierta estabilización del crecimiento, aunque a niveles muy bajos. No se aprecian síntomas de recuperación del comercio exterior y la industria sigue en contracción, mientras que la actividad en los servicios continúa en desaceleración, si bien se mantiene la reducción de la tasa de desempleo y una cierta mejora de la ocupación en los servicios y en la construcción. Las previsiones de bajo crecimiento para la zona euro siguen condicionadas a medio plazo por el descenso de la productividad de su economía y el envejecimiento de su población. Las estimaciones de crecimiento del FMI apuntan a una tasa del 1,2% para 2019 y del 1,3% para 2020, en un entorno de incertidumbre ante la desaceleración de la economía mundial y la persistencia de las tensiones comerciales y de la resolución final del Brexit. En cualquier caso, y con independencia de que las estimaciones no han tenido en cuenta la última crisis sanitaria y las dificultades para la recuperación de la industria alemana, la tendencia apunta a una cierta convergencia entre países en tasas de crecimiento a bajos niveles.

Aunque la economía española acusó con intensidad el deterioro creciente del contexto exterior, la moderación de las incertidumbres en el último tramo del año facilitó la recuperación de las exportaciones. Lo suficiente para que la demanda externa compensara la menor aportación al PIB de la demanda interna y suavizara el ritmo de la desaceleración. Aun así, la economía española creció, según el INE, un 2,0% en el año 2019, cuatro décimas menos que el año anterior. El empleo, según la EPA, perdió impulso en 2019, aunque mantuvo un buen ritmo de crecimiento (2,3%), ocho décimas más que el conjunto de la zona euro. Tanto la OCDE como el FMI han advertido sobre la desaceleración más marcada de lo previsto de la demanda interna en España, provocando que esta última institución haya rebajado las expectativas de crecimiento de la economía española para 2020 al 1,6%. Además, la confianza empresarial ha retrocedido por el empeoramiento de las expectativas de negocio para los tres primeros meses de 2020. Las previsiones de crecimiento se realizan en un entorno todavía de elevada incertidumbre, dónde a los focos de tensión de escala global, a los que se ha unido últimamente la alarma sanitaria por el coronavirus de Wuhan, hay que añadir las incertidumbres internas asociadas a la política económica del nuevo gobierno (subida del SMI, derogación de la reforma laboral...), a la tensión política en Cataluña o a la persistencia de elevados niveles de paro, y de déficit y deuda públicos, que reducen el margen de la política fiscal ante una eventual nueva recesión. El propio Banco de

España advierte que la reducción de la vulnerabilidad de la economía española ante futuras perturbaciones requiere un impulso decidido a las medidas de consolidación presupuestaria y a la agenda de reformas estructurales necesarias para aumentar la productividad de la economía y su capacidad de creación de empleo.

En el contexto anteriormente descrito, la economía andaluza ha transitado el año 2019 desde el optimismo por el notable crecimiento que registró en el primer trimestre, pasando por la inquietud de una posible desaceleración, que se hacía más visible después del verano, hasta la confirmación, ya en el último trimestre del año, de que el proceso de reducción del ritmo de crecimiento de la actividad ha podido ser más intenso en Andalucía. El crecimiento del PIB en el conjunto del año superará en una décima, al de España, una diferencia que facilita la convergencia en PIB per cápita que, por otra parte, ya estaba asegurada por el menor crecimiento relativo de la población andaluza en 2019, cuatro décimas menos que la media nacional. El empleo aumentó su ritmo de crecimiento en el conjunto del año respecto a 2018 en un 2,9%, seis décimas por encima de la media en España, determinando una pérdida relativa de productividad de la economía andaluza. El ritmo de reducción del desempleo (-7,3%) y de la tasa de paro (-7,8%), aunque menores que en años anteriores, superaron las correspondientes medias nacionales.

El buen comportamiento de la economía andaluza en el promedio de 2019 se ha basado, en gran medida, en el dinamismo del gasto de los hogares, animado por un diferencial positivo de generación de empleo, por la subida de los salarios reales y por el mantenimiento de bajos tipos de interés. Desde el punto de vista sectorial, el crecimiento se ha apoyado en el impulso de la actividad de los servicios, con una aportación decreciente del sector de la construcción y una tímida recuperación del sector manufacturero, muy orientado a la industria de bienes de consumo no duradero.

Ya se advertía en el informe anterior de la vulnerabilidad de este tipo de crecimiento ante el posible agotamiento del impulso del empleo, y en el transcurso del año se ha asistido al proceso de desaceleración de la demanda interna y la contracción de las operaciones comerciales con el extranjero. La mayoría de los indicadores disponibles ha registrado un deterioro progresivo, que se ha trasladado al mercado de trabajo frenando la creación de empleo y en la reducción de la tasa de paro al finalizar el año. Aún más, los datos de afiliación del mes de enero confirman la mayor intensidad en la desaceleración del crecimiento del empleo en Andalucía, que ya sólo crece al 1,5% interanual, tres décimas menos que en España.

El menor crecimiento del empleo afectará al consumo interno, soporte fundamental del crecimiento en el año, y estrechará aún más el escaso margen de resiliencia que tienen los servicios. El consumo de los no residentes, el componente de la demanda más dinámico, tendrá más limitaciones para seguir marcando récords, por el impacto del Brexit en el turismo británico o el de la crisis del coronavirus en el turismo chino. El nivel de incertidumbre reduce la confianza empresarial, disminuyendo las posibilidades de crecimiento desde la perspectiva de la inversión. Y desde el sector de la construcción, en clara desaceleración de la actividad inmobiliaria, no se esperan señales de reactivación. En estas circunstancias, las expectativas de crecimiento se confían a la recuperación del sector exterior, si bien el encarecimiento de los costes laborales puede restar algo de competitividad.

Las expectativas de crecimiento para la economía andaluza en 2020 están limitadas por la elevada incertidumbre que generan los distintos focos de tensión existentes en el entorno. Por una parte, algunos de esos riesgos parece que nos acompañarán durante el año, al menos en lo que se refiere a las tensiones comerciales y a las consecuencias económicas y políticas del Brexit. En este sentido, la

subida de aranceles de EE.UU. a Europa seguirá afectando a sectores sensibles de la industria agroalimentaria de Andalucía. Por otra parte, la alarma sanitaria asociada al coronavirus provoca cierta incertidumbre añadida sobre el impacto que pudiera tener en el crecimiento de la economía china y, de forma indirecta, en el crecimiento global. Adicionalmente, se puede prever una afectación directa al sector turístico andaluz, cuya dimensión dependerá de la duración de la crisis sanitaria. Otra fuente de incertidumbre, en este caso más doméstica, vendría de la aplicación de la política económica del nuevo gobierno de España: la reforma laboral, la consolidación fiscal, la subida del Salario Mínimo Interprofesional... En este contexto, la coyuntura económica de Andalucía seguirá desacelerándose, arrastrada por la inercia de una estructura económica con escaso peso en los sectores más dinámicos de la demanda mundial y ante la escasa tensión reformista de los gobiernos regional y autonómico.

Teniendo en cuenta todas las variables internas y externas que afectan al desempeño de la economía andaluza, el Panel de Expertos del Observatorio Económico de Andalucía mantiene la estimación realizada en el trimestre anterior de un aumento del Producto Interior Bruto de Andalucía del 2,1% para 2019 y del 1,6% en 2020.

Las empresas en Andalucía con sede central fuera de la comunidad

Las empresas presentes en Andalucía que tienen su sede social fuera de la comunidad han duplicado su peso en el tejido empresarial regional en los últimos veinte años, y adquieren mayor relevancia en términos de dimensión, empleo y protagonismo en sectores estratégicos.

Según el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), en 2018 había 495.495 empresas en Andalucía, que daban empleo a 2.117.083 trabajadores, lo que supone una media de 4,3 empleados por empresa. El número de empresas con sede social fuera de Andalucía fue de 11.742, tan sólo el 2,4% del tejido empresarial de la comunidad. Sin embargo, la relevancia de las empresas foráneas es muy superior a ese porcentaje. Por una parte, el empleo asociado a estas empresas fue de 392.106 trabajadores, el 18,5% del total. Cada empresa foránea emplea a 33,4 personas mientras que la media de las empresas con sede en la comunidad es de 3,6 empleados, nueve veces menor.

La importancia relativa de las empresas con sede fuera de Andalucía, 2018		
	%/Total em- presas	%/Total em- pleo
Total	2,4	18,5
Tramos de empleo		
Hasta 9 empleados	1,9	2,5
Entre 10 y 49 empleados	8,5	9,9
Entre 50 y 249 empleados	24,5	27,0
250 y más empleados	41,7	37,7
Forma jurídica		
Sociedades anónimas	28,6	60,7
Sociedades de responsabilidad limitada	4,4	13,6
Otros tipos	0,5	3,6
Actividad		
Industria	3,4	17,3
Información y comunicaciones	5,5	32,3
Banca y seguros	2,9	45,4

Por otra parte, la participación de las empresas foráneas crece entre las empresas de mayor dimensión, alcanzando su máxima protagonismo entre las grandes empresas (más de 250 empleados), donde representan el 41,7% del número de entidades y el 37,7% del empleo. También resulta significativa la elevada presencia de empresas foráneas entre las sociedades anónimas: el 28,6% de las empresas y el 60,7% del empleo. En el resto de tipos societarios las participaciones son medianas o bajas, pero las empresas con la sede social fuera de Andalucía siguen teniendo un mayor peso en empleo, señal de su mayor tamaño medio. La penetración de empresas foráneas es mayor en la industria, en actividades de información y comunicaciones y en el sector de la banca y seguros, en las que alcanzan una notable presencia, que se multiplica entre las empresas de mayor dimensión. Así, el 18,9% de las empresas industriales con más de cincuenta trabajadores son foráneas, porcentajes que se elevan al 44,4% en las empresas de información y comunicaciones y al 76,4% en la banca y seguros.

Selección de indicadores de actividad y empleo (IV Trimestre de 2019)

	IV Trimestre 2019 (*)		Variación interanual (%)	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Indicadores de oferta y demanda				
Índice de Producción Industrial	101,4	105,8	-2,4	0,6
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles €)**	1.967.087	11.652.817	-1,8	-2,0
Hipotecas inmobiliarias de viviendas, Importe total (miles €)**	1.303.177	7.618.972	8,1	-1,2
Consumo de cemento (miles Tm)	679.046	3.294.540	4,0	-3,3
Licitación Oficial (miles €)	469.351	4.215.276	-59,3	-22,6
Índice de la Actividad de los Servicios**	119,2	124,9	5,6	2,4
Índice de Comercio al por Menor	114,2	114,1	3,6	2,4
Matriculación de turismos	37.384	322.116	-3,8	5,9
Consumo de gasolina (Tm)**	128.690	891.722	5,2	5,6
Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)	4.119,0	22.760,1	3,8	2,4
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)	10.069,6	65.760,0	0,6	-0,4
Transporte aéreo de pasajeros (miles)	6.683,2	61.116,8	2,7	2,8
Transporte marítimo de mercancías (miles Tm)**	26.530	92.133	-2,2	-3,5
Matriculación de vehículos industriales	6.260	55.189	-5,2	-4,9
Importaciones (millones €)**	5.204,4	56.363,0	-10,2	-3,0
Exportaciones (millones €)**	5.058,1	51.922,8	0,9	0,4
Mercado de trabajo				
Afiliados a la Seguridad Social	3.148.774	19.405.136	2,6	2,2
Ocupados (EPA) (miles)	3.136,0	19.966,9	1,5	2,1
Desempleados (EPA) (miles)	823,9	3.191,9	-1,2	-3,4
Tasa de Paro (%)	20,8	13,8	-2,2	-4,6

(*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

(**) Información hasta el mes de noviembre

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo, EXTENDA, Ministerio del Interior

ELABORACIÓN



CON LA COLABORACIÓN DE

